

# CRISTO QUISO SUFRIR POR NOSOTROS

Pastor Oscar Arocha

7 de Enero, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

*Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus esquiladores, enmudeció y no abrió su boca – Isaías 53:7*

Si uno lee ciertos pasajes proféticos del AT concernientes al Mesías, será obligado imaginar al Cristo como un monarca lleno de pompa y gloria terrenal en Su primera venida, entonces no ha de sorprender que los judíos contemporáneos al Señor Jesús tuvieran tal concepción sobre la encarnación del Hijo de Dios; baste leer textos como Isa.9:6 y no sería difícil recrear tales pensamientos. En cambio, si uno compara esos pasajes con este de Isaías 53, notaría que tales glorias anunciadas eran espirituales; esto es, visibles sólo a los ojos de fe. Lo externo o materialmente visible serían la humildad o inferioridad humana en apariencia, entonces este pasaje de Isa.53 quita la piedra de tropiezo causada por los prejuicios carnales. La desgracia de los fariseos fue su humanista doctrina sobre el Mesías y algunas otras enseñanzas bíblicas.

El profeta aquí hace algunas defensas, a la par que muestra las razones de la humillación de Cristo, lo cual puede ser resumida en las mismas palabras del Señor Jesús cuando dice: "No ha sido por causa mía, sino por causa de vosotros" (Jn.12:30). La revelación de Dios es así por causa de los elegidos. **Pregunta:** ¿Cuáles son las razones de que haya sido así? Su apariencia debía ser como la nuestra, pues así podía ser tomado como un sacrificio en nuestro lugar: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores" (v5). Sería enorme ingratitud no reconocer a un fiel amigo porque se vista de miseria como uno y por nuestra causa. También él fue llamado varón de dolores, o que su apariencia no podía ser atractiva, sino triste y miserable. Si unimos nuestra causa y Su amor en sufrir por lo elegidos, El habría de ser contado como un pecador, y así fue, aunque no conoció pecado. De ahí se infiere: Que Jesucristo padeció cruel y amargo sufrimientos por nosotros con una gran muestra de voluntaria paciencia.

El versículo puede ser desglosado en dos: **Uno**, La naturaleza de los sufrimientos: "Angustiado él y afligido". **Dos**, La conducta de Cristo bajo el peso de Sus sufrimientos: "No abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus esquiladores".

## I. LA NATURALEZA DE LOS SUFRIMIENTOS DEL SIERVO DE DIOS

Estos sufrimientos son señalados con estas palabras: "Angustiado él y afligido"; Jesús fue castigado y cruelmente atribulado.

La idea encerrada en esta construcción del lenguaje es la de alguien a quien se le exige con rigor algo y se le continua molestando. Nótese: "Angustiado él y afligido, no abrió su boca". Es como si una persona viene a cobrar las deudas al fiador con crueles exigencias, porque el deudor no ha podido pagarle. Cristo se ofreció como nuestro garante y a la hora del pago, el exactor le angustió y le afligió para que pagara, como está escrito: "Jesús ha sido hecho fiador de un pacto superior... El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos"

(Hebr.7:22; Mat.20:28). El pagó con Su propia vida. Alegrémonos, oh justos, porque ya nadie puede requerir que la deuda ya saldada sea de nuevo pagada.

Los pecadores que son de la fe en Jesús no deben tener temor ni miedo cuando vengan a ellos los cobradores del alma por sus pecados, que son los oficiales de la justicia divina y la prisión eterna. Están exonerados de la deuda, por fe el débito fue cancelado. Presentadle sin temor tu recibo de pago: "Y daré por respuesta a mi avergonzador, Que en tu palabra he confiado... Consumado es... Jesús fue resucitado para nuestra justificación" (Jn.19:30; Ro.4:25; Sal.119:42).

Nuestro texto dice: "Angustiado él y afligido", de modo que al leerlo notamos el énfasis de que fue tratado cruelmente y con malicia, con tirria; aun así lo soportó pacientemente, y a pesar de lo que dice Salomón: "La opresión ha de entontecer al sabio" (Ecle.7:7). Cristo fue oprimido en todo Su ser, a pesar de que no lo merecía. Su voluntad en pagar por nuestros pecados fue mucho mayor que Su voluntad en renunciar a los amargos sufrimientos que tal grandeza de amor por los Suyos incluía, bendito sea Jesucristo por siempre, porque: "Angustiado él y afligido, no abrió su boca."

## II. LA CONDUCTA DE JESÚS BAJO SUS SUFRIMIENTOS

El verso expone esa singular conducta en dos aspectos: General: "No abrió su boca", y particular: "Como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus esquiladores". Veamos con brevedad los detalles.

**General.** En medio de la amarga y cruel batalla con que los enemigos le trataron no fue impaciente, al punto que no habló una palabra contra Dios ni contra ellos.

Todos sabemos que el descontento es algo con mucha fuerza de tal modo que rompe fácilmente el candado de la boca y la persona no puede frenar el hablar con lamento o queja. El freno en la lengua de Jesús fue evidencia de Su santa paciencia. La Biblia refiere Aarón como un hombre de gran paciencia, porque cuando la ira divina le mató dos hijos, su actitud fue esta: "Y Aarón calló" (Lev.10:3). Los corazones violentos fácilmente explotan, pero los calmados con una santa paciencia son diferentes, ven la soberanía de Dios y se aquietan: "Enmudecí; no abrí mi boca, porque tú eres quien lo hizo" (Sal.39:9); el salmista fue sumiso a la amarga providencia del Creador. Y así es profetizado de Cristo: "Pero yo, como si fuera sordo, no escuchaba, y era como un mudo que no abre la boca" (Sal.38:13). Nuestro Redentor no fue sensible a las ofensas ni deseoso de hablar de sus dolores. Sufrió voluntariamente por Sus elegidos, hizo gran silencio, y en esto mostró Su gran paciencia.

Una nota de aclaración: Cuando se dice que Cristo no abrió Su boca es significando que actuó como si no estuviese siendo maltratado, aunque estaba grandemente dolido, afligido y angustiado. Su hablar fue quieto, santo, decente, amable y tierno, el apóstol lo explica: "Cuando le maldecían, él no respondía con maldición. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga con justicia" (1Ped.2:23). Y en esto se ve el significado de la expresión: "No abrió su boca".

**Particular:** "Como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus esquiladores". La Escrituras usan a menudo esta similitud, y las razones son, mostrar Su inocencia, aparente debilidad y ternura.

El cordero sin mancha y sin contaminación fue un emblema de **inocencia**, mansedumbre y paciencia: "Con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1Pe.1:19). Este cordero también tiene la apariencia de **debilidad** o falta de vigor para oponerse, tal como fue Su imagen frente al mundo

hostil que lo despreció y continúa despreciando. Cristo fue poco en apariencia, pero fuerte en poder; dirán de El: "Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas, y decían a las montañas y a las peñas: "Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero" (Apoc.6:15-16). Al final del mundo este manso Cordero hará temblar hasta los lobos más furiosos. Mostró su suavidad y **ternura** que gustosamente se entregó a morir por los elegidos. Cuando venga a destruir los impíos vendrá como un león, pero vino como un cordero a destruir el pecado: "Juan vio a Jesús que venía hacia él y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" (Jn.1:29). Para ti es la suavidad y ternura de un cordero.

*Vimos la fuerza de la expresión que hace este texto sobre la mansa conducta del Jesús en Sus sufrimientos por los pecados de Sus elegidos. Y se consideró en dos aspectos: La naturaleza de Sus sufrimientos: "Angustiado él y afligido". Y Su conducta bajo el peso de Sus sufrimientos: "No abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus esquiladores".*

## **APLICACIÓN**

**1. De consuelo para tu alma y de edificación a tu fe.** Tú puedes estar seguro que Dios aceptó a Cristo como pagó por los pecados, pues lo resucitó; de manera, pues, que ese es tu sacrificio pascual. Pero aun más, que hay dos proclamaciones del cielo diciendo que Dios estuvo bien agradado con la obra del Señor Jesús a vuestro favor: "Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat.3:17; 17:5). Cristo se entregó gustosa y amorosamente por ti. Dios lo ama y por esa causa y mediante tu fe te ama a ti.

**2. De consuelo por tus amargos pensamientos contra el pecado.** Te pregunto: ¿Has sentido tú vehemencia de codicia en el pecho? Has experimentado fuerte deseo lo que prohíbe la ley de Dios?

Tengo para decirte que Cristo sintió esa misma vehemencia aunque en otra dirección, por amor y firme voluntad para morir por tus pecados: "Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer!" (Luc.22:15). Experimentó ansia santa de ser bautizado con sangre por nuestra causa, y ahí radica y descansa nuestra eterna seguridad: "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, es el que también resucitó; quien, además, está a la diestra de Dios, y quien también intercede por nosotros" (Ro.8:34).

**AMÉN**